

persona de Jesus. Luego Jesus es el Mesías prometido. Rey 'excelentísimo, viene lleno de mansedumbre y las manos llenas de dadas divinas á Jerusalem, montado sobre un asno¹. Renovemos nuestra fé, amados míos, en la divinidad de nuestro admirable y bondadoso Salvador. Bajo el punto de vista simplemente humano su entrada en Jerusalem, aunque magnífica, sea tal vez demasiado humilde é indigna de un monarca de la tierra, pues que estos gustan rodearse de gran boato. Pero esta entrada fué predicha tal cual se habia profetizado y esto le dá tal realce y un brillo tan divino que supera en mucho á cuanto pueden inventar los hombres. Si Jesus es pues nuestro Rey, obremos respecto á Él como fieles subditos, evitando hacer cuanto prohíbe y haciendo cuanto nos manda. Y si todo cuanto se profetizó respecto á su persona, aún las cosas mas insignificantes, se cumplieron exactamente, no olvidemos que los que no quieran servirle serán precipitados al infierno, miéntras que los que fieles permanezcan en su servicio se verán despues de su muerte en el celeste reino. Esta profecía no lo dudemos ni un solo momento se cumplirá lo mismo que las otras se cumplieron, de nosotros depende nuestra propia suerte. ¡Dios haga que seamos buenos, prudentes, cristianos fervorosos para merecer despues de aquesta vida ser bienaventurados en el reino de nuestro eterno Rey! Amen.

1. *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.* Hæc verba ad omnes pertinent: Christus enim Rex omnium nostrum est, ad unumquemque veniens. Utinam intelligam qualis ille Rex meus sit, et quomodo veniat mihi! — 1º Rex est mansuetus, humilis, suavis; simulque dives, beneficus, gloriosus, immortalis. — 2º Venit mihi de summo cœlo per Incarnationem, per sacram Communionem; item per internam gratiam, et per exhortationes externas, quibus sollicitat ingressum in animam meam, ut in ea beatum regnum constituat. Item venit ad me, quoties aliqua tribulatione me visitare dignatur. — 3º Nonne ei occurrere debeo, eique cor meum totum aperire et offerre? — 4º Ecce Rex tuus, o anima, verus et legitimus: noli ipsi præferre tyrannum, diabolum et mundum (SCHÖPPE. *Evang. illustr.* Dom. Palm.).

DOMINGO DE RAMOS

TERCER DISCURSO

Entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalem.

I. Misterios que representa. — II. Virtudes que inspira.

Para hacernos reconocer de un modo cierto á su Hijo como á verdadero Mesías, Dios hizo anunciar mucho tiempo ántes las principales circunstancias de su vida. Viendo que todas estas profecias se cumplieron fielmente en Jesus, necesariamente habian de verse las gentes obligadas á reconocer en Jesus al verdadero Mesías. Pues bien viendo Jesus rey por excelencia, tenia decidido que, durante su vida mortal, se mostraria al mundo, tan solo una vez, como monarca y esta circunstancia profetizada fué como las demas. Sin embargo, como su soberania no se semeja en nada á las demas de este mundo, que son limitadas en cuanto á la extension como respecto á la duracion, miéntras que la suya es ilimitada en el tiempo y en el espacio, no debia presentarse sino con el menor aparato posible de que las monarquias humanas se rodean. Esto es lo que hace en este dia en que triunfa de un modo mucho mas moral que material¹. Así es que en ese mismo triunfo exterior aparentemente,

1. Para demostrar á sus discípulos que no remuniaba á ese titulo de rey que los profetas dieron al Mesías, para representarles una imágen de aquella potente y reverenciada soberanía que habia de conquistar con la muerte, consintió en hacerles presenciar su entrada triunfal en la ciudad santa, en Jerusalem, la ciudad real de sus antepasados. Aproximabase ademas la época ó el dia, mejor dicho, en que iba á ser coronado de espinas y llevar en su mano una caña por cetro y un pedazo de purpura por manto, para subir al trono de la cruz y recibir en él la investidura de su celestial y eterno reino. El triunfo de este dia es el preludio del que dentro de cinco dias ha de alcanzar sobre el Calvario.

no se aparta ni un apice de su mision de instruirnos y edificarnos. Esto mismo es lo que me propongo demostraros en esta mañana,

¡ Cuán digno era por su modestia del triunfo que presagiaba ! ¡ Ah ! este triunfo de hoy fuera ridiculo si conmovedor no fuera, si la dignidad de quien del mismo es objeto no lo ensalzase á nuestros ojos ! Una caballeria, la mas pobre, la mas humilde de cuantas puede haber, algunos discípulos que le preceden ó le siguen, mujeres, niños, gente del pueblo, con ramas de árboles en sus manos que cubren de hojas el suelo ó con sus propios vestidos : despues exclamaciones por cien voces repetidas, que gritan. ¡ Gloria al Hijo de David ! ¡ bendito el que viene en nombre del Señor ! » Tal es el aparato, tal la pompa de que se halla rodeada la entrada de Jesus en Jerusalem. Esta relacion concuerda exactamente con lo que los profetas nos dicen de Jesus. Es un rey pacífico, un príncipe bondadoso que no acabará que romper la caña ya casada, ni apagará del todo la mecha que aún humea : *Dicite filiaz Sion : Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.* — Lo que realza la hermosura y magnificencia del triunfo de Jesus no es pues ni el brillo vano de una pompa exterior, ni el imponente aparato del poder y grandeza, ni los esclavos y cautivos que tras de sí lleva, ni los despojos ó botin ganado al enemigo ; no, es el júbilo y el apresuramiento de los pueblos que acuden á su paso, es la vivacidad de su amor, el ardor de su agradecimiento, la sinceridad de sus homenajes, la espontaneidad de sus aclamaciones que nadie las mandó, que brotan por sí mismas del pecho y cuya espontaneidad es el principal de sus meritos. Hé aquí lo que ensalza el triunfo de Jesucristo y le pone á que jamas llegaron los triunfos fastuosos de los conquistadores, en los cuales siempre se oyen gemidos mezclados á los gritos ó aclamaciones de júbilo y cuya gloria manchada de sangre mas que nada recuerda el saco de las ciudades y la miseria de los pueblos. Por eso Jesucristo no es un conquistador ordinario. Si conquista es por medio del amor, si se atrae vasallos es por medio de beneficios. Los que su triunfo le acompañan son los enfermos á quienes sanó, los ciegos, á quienes devolvió la vista, los muertos que resucitó, es aquella muchedumbre hambrienta que alimentó en el desierto, es la multitud infinita de desgraciados á quienes consoló. Decid pues á la hija de Sion : *Hé ahí tu Rey que hácia ti viene lleno de dulzura* (Gausens. Cincuenta y dos Hom. Dom. de Ram.).

hablandoos : primero de los misterios que nos representa en su entrada en Jerusalem ; y despues, las virtudes que en la misma nos inspira.

III. *Misterios que representa.* — Sabemos que no hay acto alguno de la vida del Salvador que no sea un misterio. El que en el día de hoy ejecuta debe serlo tambien y lo es en efecto. Prueba la verdad de este aserto el que pida Jesus para entrar en Jerusalem una borriquilla y su buche cuando para ello bastabale sin duda uno tan solo de estos dos animales. No cabe duda alguna que este acto tan extraño encierra en sí algo misterioso, cuya aclaracion ha de ser necesariamente tan útil como provechosa. Los santos Padres, organos del Espíritu Santo nos lo dirán.

Segun san Ambrosio, la borrica y el asno representan á nuestros primeros padres y en ellos está representado todo el género humano. Dice tambien que si se habla indiferentemente de uno y otro es porque lo que se significa en esta entrada cumpliése igualmente en cada una de las criaturas humanas de uno y otro sexo. ¿ Qué es pues lo que se nos representa en esta historia ? Dos grandes misterios : la caida del hombre por el pecado y su ensalzamiento por la gracia de Jesucristo Salvador nuestro.

En primer lugar la caida del hombre por el pecado. Cuan profunda fué esta caida nos los dice el Espíritu Santo, cuando por boca del profeta David exclama : *El hombre estando en el honor, en su estado de inocencia no lo comprendió ; pero despues de su pecado, comparóse á los irracionales y se hizo semejante á ellos*¹. Natural es por tanto que el asno que es entre todos los animales el mas despreciado representase al hombre, para dar mejor á entender á que extremo cayó en la degradacion al perder su primitiva grandeza. Y en realidad la mayor parte de los hombres, con relacion á las cosas divinas semejanse mucho á tan estúpido animal, como lo vemos cada dia en la práctica con repetidos ejemplos.

Lo peor del caso es que á la falta ó carencia total de inteligen-

1. Ps. XLVIII. 13.

cia unese la malicia y una terquedad invencible. Por eso el hombre es muchas comparado en la Escritura santa no solo á los animales privados de razon, sino á los indomables y á las mismas fieras. *Hijo del hombre*, dice el Señor á Ezequiel, *los que contigo estan incredulos son y rebeldes, y vives entre escorpiones*¹. Y en el Evangelio dice el Salvador: *Cuidad de entregar á los perros las cosas santas, y no echeis margaritas á los puercos*². Job dijo tambien: *He sido hermano de los dragones y compañero de los avestruces*³. ¿A quiénes se designa en estos animales? pues á los malos. ¿Porque se les llama así? Porque se semejan á dichos animales en sus instintos, inclinaciones y actos. O mas bien dejanlos muy atras en su barbarie. Cuando la razon se coloca al servicio del crimen, de la crueldad é de cualquier otro apetito brutal y emplea sus recursos todos en alcanzar tan detestable fin, va mas allá en ferocidad que las mismas fieras cuanto una pasion que cuenta con todos los medios de perjudicar aventaja á otra pasion desarmada ó desprovista de ellos. Por eso decia un antiguo filósofo⁴. que un hombre perverso es mas perjudicial que todos los animales, por que la malicia, contando con la ayuda que puede proporcionarla la inteligencia puede causar los mayores desastres en la sociedad. Todas las armas, en efecto, bien de la virtud, bien de la pasion consisten en la penetracion ó habilidad de la inteligencia. De manera que los malos aventajan tanto mas á las fieras cuanto mayor es la inteligencia de que gozan. Así es que no hay cerdo mas impuro, zorro mas astuto, leon mas feroz, tigre mas sanguinario que un hombre endurecido en el crimen y entregado á las pasiones.

No es esto todo. El hombre no ha descendido tan solo en su ferocidad al nivel de las mismas fieras; sus pasiones, sus vicios y malas costumbres son otras tantas espirituales y secretas cadenas que le ligan como miserable cautivo. Esto mismo es lo que el Evangelio nos dá á entender cuando dice que el asno y la borri-

1. Ezech. II, 6. — 2. Matth. VII, 6. — 3. Job. xxx, 29. — 4. Aristote.

quilla estaban atados. Si, los malos todos son no solo animales privados de razon y llenos de malicia sino animales atados, puesto que hallanse sujetos en los lazos de sus pecados y una multitud de deseos. Es, dice san Bernardo, efecto de un justo juicio de Dios; porque puesto que el hombre por su propia voluntad cometió el pecado, justo es que sufra contra su voluntad; y puesto que ha pecado haciendo lo que queria justo es que sufra lo que no quiere, es decir la esclavitud de sus pasiones; la dificultad en fin, que halla en romper sus cadenas interiores es el justo castigo del abuso de su libertad¹. Cada dias estamos viendo ejemplos de este castigo, cuando exortamos á ciertos hombres, bien á que sacrifiquen inveterados rencores, bien á que devuelvan los bienes mal adquiridos, bien á que observen una vida casta ó renuncien á cierta amistad peligrosa: pues ni las mas terribles amenazas, ni las exortaciones ni los consejos, pueden hacerles cumplir con esos deberes; no que eso sea imposible, puesto que el pecado no destruye en el hombre el libre albedrio; sino porque *el que comete el pecado*, nos dice formalmente el Señor, *queda esclavo de ese mismo pecado*². Tal es, en efecto, en los infelices pecadores la fuerza de la cadena que al pecado los sujeta, que les es en cierto modo imposible el romperla para quedar libres de ella. Una vez mas repito, que esto depende de su voluntad; pues si están cautivos es porque quieren estarlo y se complacen en su propia esclavitud; el mismo placer que en esa esclavitud hallan es el que les encadena y ese placer es tan grande que no quisieran por nada del mundo verse libres de dicha esclavitud.

Y aún sino fueran esos desgraciados esclavos mas que de un solo dueño, tal vez se libertasen mas fácilmente. Pero lo que constituye el colmo de su desgracia, es que se hallan sujetos á tantos tiranos cuantas pasiones criminales tienen y vicios les dominan. Es que, dice san Ambrosio, lo que el Evangelio quiere darnos á entender

1. Quia juste homo patitur quod nolit, qui non peccat nisi velit. — 2. Joan. VIII, 34.

cuando dice que la borrica y su cria estaban atados *entre dos caminos* ¹, es que estaban allí como si á nadie pertenecieren y no tuviesen cuadra ó establo donde retirarse sino como expuestos al primero que quieriera cojerlos y usar de ellos. ¡ Lamentable esclavitud, exclama él mismo santo doctor, la qué al derecho convierte en una cosa vaga é indeterminada ! El que no es dueño absoluto y determinado queda sometido á otros muchos ². Tal es la suerte de los pecadores é impíos. Rechazado que han el yugo de su verdadero Señor que es Dios, caen, en justo castigo, bajo la tiranía de tantos dueños cuantos son los desordenados deseos que les dominan, y de este modo bajo lo esclavitud de otros tantos demonios que les mueven á su antojo ³.

Hé ahí como se halla figurado en la entrada de Jesus en Jerusalem el misterio de nuestro decaimiento por el pecado ; veamos ahora como se figura tambien en esta entrada nuestra reparacion por la gracia del Salvador.

Consideremos en primer lugar que la burra y su cria, que eran como acabo de explicaros, amados hermanos míos, figura de los pecadores, fueron desatados por los discípulos de Jesus y por órden suya. Pues bien, lo que sucedió con esos dos animales sucede cuotidianamente con los pecadores. Enviales Jesucristo sus sacerdotes, sucesores de los apóstoles para que los desaten en su nombre quitándoles las ligaduras de sus pecados y restituyéndoles su primitiva libertad. Esto es lo que ya prometido les tenia con estas palabras : *Si permanecéis en la observancia de mi palabra, seréis ver-*

1. Mars. xi, 4. — 2. Misera servitus, cum vagum jus est; multos enim habent dominos qui unum non habent (S. AMBR. *in Luc.* lib. vii. paulo post pr.).

3. Alligata erat asina multis vinculis peccatorum. Pullus quoque lascivus et frenorum impatiens cum matre, secundum Evangelium Lucae, xix, 33, multos habebat dominos, non uno errori et dogmati subditos; et tamen multi domini qui sibi potestatem illicitam vindicabant, videntes verum Dominum et servos ejus venisse, qui ad solvendum missi fuerant, non audent resistere (S. HIERONYM *in Matth.* XXI).

daderamente mis discípulos y conocereis la verdad y la verdados hará libres. Y como le respondieran los Judíos : *Somos de la raza de Abraham y no fuimos nunca esclavos de nadie*, replicó Jesus : *En verdados digo que quien comete un pecado, esclavo es del pecado ; luego, el esclavo no siempre permanece en la casa, pero el hijo si permanece siempre. Si el hijo pues os dá la libertad, seréis verdaderamente libres* ¹. Preciso es saber que hay dos clases de esclavitud, una del cuerpo, de la que pueden librarnos los hombres y la otra del pecado de la que tan solo puede librarnos. Aquel que es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo ². Por eso dice : *Si el hijo os pone en libertad seréis verdaderamente libres*. « Tal es nuestra esperanza, dice san Agustin, que seremos libertados por Aquel que es verdaderamente libre y que al librarnos, no dependeremos mas que de Él. Eramos esclavos del deseo ; libres de nuestros pecados, convertimonos en esclavos felices de la caridad y esta dichosa esclavitud es nuestra libertad ³. » Esto mismo es lo que dijo san Pablo con suma claridad cual si hubiera querido explicar lo mas claro posible la palabra del Hijo de Dios : *Cuando erais esclavos del pecado, dice, gozabais de una libertad falsa con respecto á la justicia. Pero ahora, libertados de la esclavitud del pecado, y hechos esclavos de Dios, teneis por fruto vuestra propia santificacion y por fin la vida eterna* ⁴. Así es que el primer acto por el cual Jesucristo comienza á reparar la caída que en Adán sufrimos y que cada dia agravamos con nuestra malicia propia, consiste en desligarnos de nuestros pecados y reponemos, como ya he dicho, en nuestra primitiva libertad ⁵.

2. Joan. viii, 31-36. — 3. Joan, i, 29. — 3. S. Aug. *in Joan.* — 4. Rom. vi, 20-22.

5. *Solvite*. « Absolvite a vinculis errorum et peccati », inquit Dionysius Carthusianus. *Quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in cælis.* Matth. xvi. Apostoli enim gentiles, ad quos Evangelii prædicandi causa missi fuerant, ab innumeris superstitionum, magiarum, idololatriæ, vitiorum et scelerum vinculis et erroribus liberare et eximere debebant. Unde Glossa interlinearis ait : « Solvite a peccatis » ; siquidem,

El segundo se nos representa por lo que hicieron los apóstoles despues de desatar á aquellos animales cuando los cubrieron con sus vestidos. Enseñamos esto que el pecador penitente en cuanto se vé libre de la esclavitud del pecado, Dios cual verdadero Padre de misericordia infinitas conmovido por las lágrimas y conversion de aquel su hijo prodigo, due á sus ministros: *Devolvante enseguida su primer vestido*¹ y que esa vergonzosa desnudez en que se halla no la contemplen ya mis ojos. Lo cual quiere decir que le restablezcan en su primitivo estado de inocencia y que su alma, purificada por completo por los méritos infinitos de la sangre preciosísima del Hijo de Dios, vuelva de nuevo al estado de gracia y se halle inmediatamente enriquecida con los tesoros de las virtudes. Nuestros primeros padres, despues del pecado, avergonzados al contemplarse desnudos, cubrieron sus carnes con hojas de higuera para librarse así de la vergüenza. Del mismo modo los que se hallan desnudos de la gracia de Dios procuran ocultarse á sus miradas, es decir á su conciencia propia, la suciedad de sus almas, con algunas buenas obras exteriores, con algunos actos de virtud que por vani-

ut Origenes dicit: « Ascendens cœlum jussit discipulis, ut solverent peccatores, dans eis Spiritum Sanctum »; eadem septimana consecravit sacerdotes, et in die resurrectionis in ordine ad potestatem remittendi peccata, contulit illis Spiritum Sanctum, Joan, xx, 22: *Insufflavit in eos dicens: Accipite Spiritum Sanctum, quorum remisistis peccata remittuntur eis*; nimirum triumphum suum associatum esse voluit liberatione et absolutione animarum ligatarum a vinculis peccatorum, ad denotandum nobis, quod in hoc victoriam trophæa, et triumphos suos habeat repositos, id est, in eo, quod est peccatoribus peccata eorum remittere et condonare. Sanctus Apostolus proinde ait, I. Cor. xv, 55: *Ubi est, mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus? Stimulus autem mortis peccatum est. Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum JESUM CHRISTUM*; hanc enim victoriam, id est, virtutem superando, mortem peccati, per Christum et sanguinem ejus pretiosissimum effusum obtinuimus (MANSI, *Ærarium Evang. Dom. Palm.*).

1. Luc. xv, 22.

dad tan solo ejecutan. Triste disfraz que les hace aún mas despreciables á los ojos de Dios. Porque no lo ignoreis, Jesucristo solo despojándose para avertirnos, es quien nos mereció al verdadero ropage de la justicia¹.

1. *Et imposuerunt super eum vestimenta sua, et sedit super eum.* Adducunt ergo ad Christum asinam et pullum, nudos eos non dimiserunt, sed ornamenta eis imposuerunt quibus fuerant adornati, et vestes quibus ipsi fuerant cooperti, honestatem eis adjicientes quos suo studio solverant ipsi, ut super ornatos vestibus discipulorum Christi, Christus ascendat, et requiescat in eis, et apud eos Dei verbum fundetur: quoniam unumquemque discipulorum decebat aliquid Christo conferre Regi mansueto, ut possint dicere quoniam Christi sumus operis participes (ORIGEN. *hom. 14 in Matth.*). — Vestimenta sunt præcepta divina, et gratia spiritualis. Sicut enim turpitudine nuditatis vestimente tegitur, sic naturalia mala carnis nostræ præceptis et gratia divina teguntur. Omnis enim homo naturaliter non solum peccator est, sed etiam totum peccatum, dicente Apostolo, Eph. ii, 3: *Eramus natura filii iræ, sicut et cæteri.* Unde et Adam ideo se vidit nudum, id est, peccatorem, et ideo foliis ficis, id est, mandatis asperæ legis cooperuit nuditatem suam. Et alibi promittens se Deus justitias suas, et gratias ablaturum, de gente Judæa, sic dicit per Osee prophetam, ii, 9: *Et auferam vestimenta mea, et linteamina, et ostendam gentibus turpitudinem tuam.* Ergo imposuerunt vestimenta sua super eos, id est, mandata et gratias, quas ipsi acceperunt a Christo, super judæos et gentiles imposuerunt, id est, tradiderunt, nec enim requiescere in eis potuisset Christus, nisi mandata ejus fuissent in eis (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imp. in Matth. xxi*). — Pullus iste et asina, quibus apostoli sternunt vestimenta sua, ut Jesus mollius se deat, ante adventum Salvatoris nudi erant: multisque sibi in eos dominatum vendicantibus, absque operimento frangebant. Postquam vero suscepere apostolicas vestes, pulchriores effecti, Dominum habere sessorem. Vestis autem apostolica, vel doctrina virtutum, vel edissertio Scripturarum intelligi potest sive ecclesiasticorum dogmatum varietates; quibus nisi anima instructa fuerit et ornata, sessorem habere Dominum non meretur (S. HIERONYM. *in Matth. xxi*). — Vestimenta discipulorum opera sunt justitiæ, Psalmista teste qui ait, Ps. cxxxii, 9: *Sacerdotes tui induantur justitiam.* Asinos quos nudos inveniunt discipuli,

Libertada nuestra alma tan felizmente y ricamente vestida, toma Jesus inmediatamente posesion de ella para gobernarla y regirla por medio de su Espiritu. Apénas formado el cuerpo del niño en el claustro materno une Dios al mismo un alma : y así tambien en cuanto el alma humana desatada se vé de las ligaduras del pecado y adornada con la gracia descende á ella Jesus para gobernarla espiritualmente como la misma alma rige y gobierna al cuerpo. Esto mismo es lo que se nos enseña tambien en este Evangelio, cuando dice que el Señor, montado sobre estos animales comenzó á guiarlos. ¿ Comó los guiaba ? Acostumbran los ginetes, como sabeis, ir provistos de bridas y espuelas, para acelerar ó contener, en caso necesario, el andar de sus cabalgaduras. Pues bien el Señor, al tomar posesion de un alma justa emplea dos instrumentos. Por una parte excita á los tibios y negligentes á que corran, por medio de secretas inspiraciones, cual sí de espuelas se sirviera ; y por otra pone un freno á nuestros sentidos todos, principalmente á nuestro corzon y labios que son los manantiales de donde suelen brotar todos los crímenes. « ¡ Dichosos, dice san Ambrosio, los que merecen que sobre ellos cabalgue tal caballero ! ¡ Dichosos aquel-

suis sternunt vestimentis, et ita desuper Dominum imponunt, cum prædicatores sancti quoslibet a sanctitatis habitu vacuos inveniunt, hosque virtutum suarum exemplis ad suspiciendam fidem, et dilectionum sui conditoris imbuunt. Non enim nudam Dominus asinam, non nudum voluit ascendere pullum, quia sive judæus sive gentilis, nisi sanctorum fuerit dictis ornatus et actis, non potest Dominum habere rectorem, aed regnat potius peccatum in mortuli ejus corpore ad obediendum concupiscentiis ejus (BÉD. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. conc. Dom. Palm.*). — Si enim (ut superius dictum est) duo isti discipuli duo testamenta intelliguntur, quæ erunt eorum vestimenta, nisi singulæ sententiæ quibus ornantur et vestiuntur ? Si igitur Christum portare, et ejus asinus esse velis : necesse est ut his sententiis vestiaris, et hac doctrina, et fide orneris. His enim vestibis induitur anima, his ornatur et decoratur. Nuda enim, et paupercula est, quæ his induta, et ornata non est (S. BRUNON. ap. Combefis, loc. cit.).

los cuya boca se vé preservada de la locuacidad con el freno de la divina palabra ! »

Consideremos por último que Jesucristo conduce á la borrica y su cria á Jerusalem. Esta ciudad llamada Salem, en su origen, nombre que significa *paz* recibió mas tarde el nombre de Jerusalem que quiere decir *vision de paz*. Pues bien la paz segun se expresa el Espiritu Santo y las Santas Escrituras, es una palabra que manifiesta ó significa felicidad, como que es el colmo de toda clase de bienes y placeres Jesus pues, elevado y sentado sobre nuestra alma como sobre un carro triunfal, nos conduce á la paz, esto es, á la felicidad de esta vida, cuando el alma, enteramente libre de turbulentas pasiones y de los ataques del pecado, gusta cuan dulce es Dios, y lo poseeé cuanto posible es á la criatura poseerlo en este mundo. Conducenos despues y nos introduce, al terminar la vida á la vision de paz, es decir á la gloria del cielo, donde Dios se manifiesta y presenta tal cual es á las almas de los bienaventurados. No nos concede, en efecto, en este bajo muudo la paz sino otorgándonos al propio tiempo la justicia, pues esos dos estados son inseparables, es decir que la paz ne puede reinar en un alma en que nos resida

1. Sicut peccatores equi sunt diaboli, ita et sancti equi dicuntur Christi : quia diabolus in peccatoribus sedens instigat eos per deserta facinorum ; id est, per fornicationes, per avaritias, etc. Christus sedens in sanctis dirigit eos per plana justitiæ, id est, in castitate, in humilitate. Ergo equitatus diaboli, perditio est ; equitatus autem Christi, salus, sicut Habacuc dicit in Canticis suis ad ipsum Christum, v, 8 : *Qui ascendis super equos tuos, et equitatus tuus sanitas est.* Ergo induxit pullum in templum ut Gentes Judæis conjungat, ut adimpleat quod Jacob benedicens filium suum Judam prophetavit, Gan. xl, 11 : *Alligans, inquit, ad vitem pullum suum.* Quæ est illa vitis ? Judæa, quæ de Ægypto translata est, et in Oriente plantata. Et sicut prophetavit Noe de filiis suis, dicens, Gen. ix, 27 : *Benedictus filius meus Sem. dilatet Deus Japhet, et inhabitabit in tabernaculis Sem.* Sem enim pater erat Judæorum, Japhet autem pater Gentium, quæ per Christum ingressæ sunt in tabernacula Judæorum (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imp. Hom. 37. in Matth.*).